



CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, María Dolores y PÉREZ GIL, Javier (coors.): *El conjunto histórico de Grajal de Campos*, León, Universidad de León, 2018, 440 págs. ISBN: 978-84-9773-917-7.

Lucía Rodríguez Navarro
Universidad Autónoma de Madrid

En el año 1931 se declaraban monumentos histórico-artísticos el castillo y el palacio de la villa de Grajal de Campos, una pequeña localidad situada en el noroeste de la Tierra de Campos, en la provincia de León. Desde que fuera declarada Bien de Interés Cultural (BIC) con la categoría de Conjunto Histórico en 2007, al amparo de la Ley 12/2002 de Patrimonio Cultural de Castilla y León, la villa de Grajal de Campos ha necesitado de una investigación global e integral de su paisaje urbano y cultural sobre la que decidir los criterios para su conservación y planificación. Atentos a esta urgencia, en 2013 y bajo la dirección de los profesores María Dolores Campos Sánchez-Bordona —experta en la Historia del Renacimiento en León— y Javier Pérez Gil, el Instituto de Humanismo y Tradición Clásica de la Universidad de León, el Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid y el Ayuntamiento de Grajal de Campos se unieron para estudiar la villa histórica. El libro *El conjunto histórico de Grajal de Campos*, publicado en 2018, es el resultado de dicho trabajo y se divide en diferentes artículos o capítulos a cargo de especialistas de distintos campos —Arqueología, Historia, Historia del Arte, Geografía, Urbanismo— que permiten el conocimiento, desde perspectivas dispares, de los aspectos más particulares y singulares de la villa, así como los más generales y globales.

Como se introduce en el primer capítulo de la mano de Javier Pérez Gil y José Luis Lalana Soto, a comienzos del siglo XVI, Hernando de Vega comenzó un proyecto de remodelación y modernización urbana de Grajal de Campos, pequeño señorío de la familia desde principios del siglo anterior, en el contexto de un nuevo protagonismo social de la nobleza y la conciencia del poder representativo que podía

desempeñar la arquitectura como símbolo del linaje y el poder de la misma. Así, la singularidad de la villa, es decir, el motivo por el que goza de la denominación de BIC, no reside solo en ser el emplazamiento de ciertos monumentos de valor histórico-artístico —como el castillo y el palacio— sino que estos forman parte de un proyecto urbano más amplio e integral en el que Blanca Enríquez, esposa de Hernando de Vega, y su hijo Juan de Vega participaron activamente. Sin embargo, los autores resaltan ya en estas primeras páginas otros elementos que podrían pasar desapercibidos pero que forman parte del paisaje urbano histórico que agrupa toda la riqueza cultural de la villa. Así, es necesario entender la Tierra de Campos como un paisaje cultural en relación directa con el vecino Páramo y la monástica villa de Sahagún, además de atender a su especialización vinícola como elemento definitorio de las estructuras sociales y económicas. El libro resultante de la investigación atiende, por tanto, en sus diferentes capítulos, a cada uno de los elementos citados, entendidos como pinceladas que conforman el lienzo del paisaje urbano histórico de Grajal de Campos.

De hecho, al análisis de este concepto («paisaje urbano histórico»), introducido por la UNESCO en 2011, está consagrado el segundo capítulo, donde se concluye que dicha noción resulta una herramienta útil a nivel metodológico —ya que supone una nueva forma de mirar, integrada y que valora las relaciones entre elementos— pero que en ningún caso sustituye a la voluntad política como última instancia de decisión sobre el devenir del patrimonio. El valor patrimonial de la villa, por tanto, no está centrado exclusivamente en unos elementos aislados, sino también en el tiempo, espacio y contexto económico y social que da sentido y cohesión al conjunto. En el análisis de estas pinceladas a lo largo del libro se pretende comprender, en definitiva, qué se quiere preservar de la villa de Grajal de Campos.

La pequeña villa es relevante en términos históricos por ser el lugar que, como se ha mencionado, Hernando de Vega y Blanca Enríquez manipularon a nivel urbanístico para convertirlo en centro de poder nobiliario. Para ello, encargaron la construcción de un castillo, un palacio e iglesia. El palacio se convertiría en el núcleo urbano de la villa en torno al cual se organizarían y subordinarían todo el resto de edificios, incluida la iglesia de San Miguel, con la que se conecta por un pasadizo que conducía a la tribuna y que permitía a los señores de la villa participar de las ceremonias religiosas sin tener que entrar en contacto con el pueblo. Como explican María Dolores Campos Sánchez-Bordona y Javier Pérez Gil en uno de los capítulos, el palacio conservaría ciertos aspectos de la tradición tardomedieval pero introduciría el nuevo lenguaje estético del Renacimiento a través de su planta cuadrada con patio interior, galería de dos pisos y la *loggia* abierta a la plaza. A la muerte de Hernando de Vega, Juan de Vega asumiría la responsabilidad de las obras y reflejaría su conocimiento directo de lo italiano fruto de su etapa como virrey de Sicilia, lugar donde también realizó modernizaciones constructivas. Por su parte, Joaquín García Nistal analiza la remodelación que la anticuada fortaleza medieval de Grajal de Campos experimentó de la mano de Hernando de Vega para adaptarse a un modelo

próximo al de *rocca* italiano. De gran visibilidad en el horizonte y asentado en el exterior, el castillo se convirtió en símbolo de la jurisdicción de los Vega y garante de su poder. Así, como remarca H. Salvador Martínez en su capítulo «Grajal antes de los Vega», la labor de la familia señorial en Grajal de Campos supuso la transformación de la villa en uno de los núcleos con mayor impronta italianizante de la Península.

Tras una serie de capítulos de tono más genérico referidos a la geografía y localización, caracterización patrimonial, arqueología e historia de Grajal de Campos y otros dedicados a la particularidad de los monumentos histórico-artísticos que la villa guarda, el libro dedica no pocas páginas a ciertos elementos que, aun siendo menos monumentales, son igualmente importantes para el entendimiento global de la localidad. De esta manera, Vanessa Jimeno Guerra se dedica, junto a Pérez Gil, al estudio de la presencia de la viticultura en Grajal de Campos como elemento trascendente en todas las facetas de la vida de los ciudadanos y reivindica las antiguas bodegas como testimonio material más evidente de un proceso histórico que define el espíritu del lugar y la cultura cotidiana. A continuación, la misma autora introduce al lector en el interior de la iglesia de San Miguel para analizar las reliquias que Juan de Vega y su esposa Leonor de Osorio trajeron desde Roma y que constituyen una de las colecciones más singulares de la España de mediados del XVI y, sobre todo, un ejemplo de cómo las casas nobiliarias reafirmaban su poder y relaciones a través del vínculo con el prestigio que implicaba la posesión de reliquias. De esta manera, la iglesia de San Miguel no solo se convertía en un lugar de parada de peregrinos —el Camino de Santiago pasa por la villa— sino que formaba parte de todo el proyecto diseñado para hacer de Grajal de Campos símbolo del prestigio del linaje de los Vega.

Casi cerrando la investigación, Óscar Jesús Cosido Cobos explica exhaustivamente la metodología y herramientas de trabajo empleadas en la misma. Teniendo como objetivo final la reconstrucción del Patrimonio Histórico, la empresa 3-D Intelligence ha generado modelos en tres dimensiones de edificios de los que no existían alzados previos para estudiarlos de forma precisa. El autor explica paso a paso la metodología seguida, de forma que dicho capítulo pueda servir de manera concreta y real como referente para el estudio del patrimonio de otros lugares.

Como recoge Luis Santos y Ganges, Grajal de Campos cuenta, como se ha mencionado, con cuatro bienes de interés cultural: dos monumentos (el castillo y palacio construidos por los Vega) y dos conjuntos históricos (el camino de Santiago y el conjunto urbano de la villa), además de otros monumentos como la iglesia de San Miguel, la puerta y ermita de la Virgen de las Puertas, el hospital de Nuestra Señora de la Antigua y el convento de Nuestra Señora de la Antigua, así como muestras de arquitectura popular en ladrillo y adobe, y cinco yacimientos arqueológicos. Víctor Pérez Eguíluz y José Luis Lalana Soto hacen hincapié en la problemática de la conservación de lugares que, como Grajal de Campos, han sido declarados Bien de Interés Cultural a la vez que sufren el fenómeno de la despoblación —que afecta a toda la zona rural de Castilla y León— y carecen de los medios adecuados para

gestionar su conservación. Por ello, los autores insisten en que el problema de protección del patrimonio debe convertirse en una cuestión territorial más allá de las políticas urbanas. Se trataría, en suma, no solo de conservar los edificios más relevantes que han llegado hasta la actualidad, fosilizando la realidad y creando una escenografía sin opción para la vida, sino de mantener la misma vida urbana.

Como se comprueba a lo largo del libro y se subraya en su presentación, dos aspectos destacan en la forma de estudio del conjunto histórico de Grajal de Campos. Por un lado, el mencionado carácter multidisciplinar que permite un entendimiento global e integral de los valores patrimoniales del conjunto. Así, el libro no se conforma como una mera compilación de investigaciones fragmentarias, sino como la articulación orgánica de diferentes vistas de un mismo paisaje urbano y cultural, cuyo resultado es una obra unitaria y cohesionada a pesar de la variedad de los estudios reunidos. Por otro lado, es de especial interés el desarrollo metodológico para el análisis del conjunto y la conceptualización del patrimonio, en el que destaca el estudio del marco teórico y el desarrollo de herramientas tecnológicas como los levantamientos 3D. De esta manera, el libro resultante de la investigación coordinada por Campos Sánchez-Bordona y Pérez Gil se erige en modelo y referente metodológico para otros conjuntos históricos de Castilla y León que, como Grajal de Campos, necesiten de una investigación en profundidad para la posterior gestión de su conservación. En este sentido, *El conjunto histórico de Grajal de Campos* es un libro donde se une la investigación del patrimonio más tangible con elementos patrimoniales intangibles, lo material con lo inmaterial, y, sobre todo, el pasado, el presente y el futuro de una villa de gran relevancia cultural y paisajística que tenemos la responsabilidad de proteger y conservar.